

NECROLOGIAS

† JUAN URÍA RIU

Conocía muy bien la geografía y la historia de su patria regional, Asturias, y sobre todo las horas tempranas de su ciudad natal, Oviedo. Sus andanzas por las bellas tierras asturianas desde muchacho facilitaron aquel dominio. Y como los iniciales siglos ovetenses no tenían secretos para él pudo reconstituir con exactitud la topografía y la historia del Oviedo primitivo. Yo he juzgado a éste, empero, nido de amor elegido por Fruela I para su amada Munia, la prisionera vascona de la que se había enamorado y en la que engendró a Alfonso el Casto.

Me enorgullece haber coincidido con muchas de las conclusiones de Uría en mis investigaciones antañonas sobre la historia del *Asturorum regnum* que naturalmente desbordó temprano las fronteras de la actual provincia a la que Uría ceñía sus estudios.

Me unía a él una vieja amistad. Juntos hemos recorrido muchos caminos de la áspera pero bellísima tierra asturiana en los días lejanos de nuestra juventud. Nos abrazamos emocionados cuando, con ocasión de mi regreso a España, tras cuarenta años de exilio, fui a Asturias y subí a Covadonga y a los lagos. Siempre pensé que le precedería en el camino hacia la vida perdurable, porque mis muchos achaques no me permitían esperar que se prolongara mi vida más que la suya. Por ello me ha impresionado y entristecido la noticia de su muerte. Asturias y Oviedo le deben un gran homenaje de gratitud. Pero también se lo debemos los medievalistas españoles; sean estas líneas fraternas expresión dolorida del mío.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ